

Prólogo

Hace 20 años llegaron a mi consultorio dos pequeñas hermanitas, muy bellas, con hermosos vestiditos y grandes moños en el cabello. No se trataba de dos niñas cualesquiera, sino de unas de mis primeras pacientitas en el consultorio privado. Ingresaron de la mano de su mamá con caritas algo asustadas, con temor a pedir ayuda, para el problema que las aquejaba, a una desconocida como yo, a quien jamás habían visto. Sin embargo, a pesar de esto, muy pronto comenzaron a confiarme un secreto que guardaban desde hacía tiempo: alguien estaba abusando sexualmente de ellas. Si bien al principio no se animaron a decirlo de manera explícita porque estaban siendo amenazadas, con el transcurrir de las sesiones, poco a poco, fueron tomando valor para romper el pacto de secreto que tenían con su abusador. Así fue cómo estas dos temerosas hermanitas se terminaron convirtiendo en dos valientes heroínas, las protagonistas de este libro. Digo heroínas, porque ambas lucharon a capa y espada con mucha entereza, no sólo para contar su historia y ser oídas, sino, por sobre todas las cosas, para hacer que la gente pudiera creerles a pesar de su corta edad.

Por aquellas épocas yo era una psicóloga recién recibida, y jamás en toda mi carrera ni en mi formación de posgrado me habían enseñado acerca de algo llamado “abuso sexual infantil”, más que de manera absolutamente superficial. Cuando decidí tomar el caso de estas niñas debí formarme sola, ya que no existía en Buenos Aires ningún lugar académico en donde enseñasen a trabajar con este tipo de problemática. Si bien hoy ya han pasado dos décadas y por suerte las cosas han ido mejorando, no sólo a nivel académico, sino, incluso, en cuanto a difusión masiva en los medios de comunicación, lamentablemente, el abuso sexual infantil aún sigue siendo considerado uno de los mayores tabúes sociales, y no hay más que un puñado de buenos profesionales que trabajen a conciencia y con la debida formación con víctimas menores de edad. Ésta fue una de las razones que me motivó a escribir este libro, no sólo para alentar a mis colegas a involucrarse más con

este tipo de casos, sino también para difundir este tema a todo aquel que aun sin ser profesional esté interesado en defender los derechos de niños y niñas.

Este libro, a pesar de estar novelizado, está basado en hechos reales y en los apuntes de más de cuatrocientas sesiones de psicoterapia que fui tomando durante los cuatro años que duró el tratamiento de estas dos pequeñas hermanitas. De esta manera, por primera vez se publica el seguimiento de un caso de abuso sexual infantil desde la primera hasta la última sesión. A diferencia de otros muchos escritos sobre esta temática, que son exclusivamente teóricos, aquí se establece un análisis desde la práctica cotidiana en el consultorio psicológico, en donde se echa luz acerca del significado más profundo de los dichos de estas niñas abusadas y de sus juegos. También se analizan los mensajes simbólicos de sus dibujos (algunos de los cuales han sido publicados por Editorial Maipue en el libro *Los dibujos en el abuso sexual infantil*), que no son más que una muestra cabal acerca de la capacidad que tienen los niños y las niñas de todas las edades para expresar un pedido de ayuda cuando sienten que a su lado hay un adulto que sabe cómo descifrar aquello que tanto los angustia.